

NUEVOS VARSOVIANOS, NUEVOS MADRILEÑOS. VISIONES LITERARIAS DE LOS 'EXILIADOS' EN LA VARSOVIA Y EL MADRID DE POSGUERRA: EL CASO DE ZŁY DE LEOPOLD TYRMAND Y *LA COLMENA* DE CAMILO JOSÉ CELA

Maria Rombel-Kuśmierska
Universidad de Varsovia

<https://doi.org/10.18778/8220-195-6.18>

Resumen

El artículo tiene por objetivo identificar las similitudes y diferencias en el tratamiento de los nuevos varsovianos y nuevos madrileños en las novelas *Zły* de Leopold Tyrmand y *La colmena* de Camilo José Cela. Estas novelas fueron escritas en unos contextos paralelos: tras la segunda guerra mundial y la guerra civil española, en el ámbito del régimen 'comunista' polaco y del Estado franquista, respectivamente. El análisis presta una especial atención a la distribución espacial de los nuevos varsovianos y nuevos madrileños –es decir, los personajes 'exiliados' en la Varsovia y el Madrid de posguerra– dentro de ambos cuerpos novelescos, incluyendo cuestiones de identidad, e intenta verificar el grado de veracidad representado por sendas novelas.

Palabras clave: exiliado, Varsovia, Madrid, novela, posguerra.

El objeto del artículo es un estudio comparativo de las novelas *Zły* de Leopold Tyrmand¹ y *La colmena* de Camilo José Cela. El análisis yuxtapone las visiones literarias de los nuevos varsovianos y nuevos madrileños en la Varsovia y el Madrid de posguerra incluidas en estas dos obras, prestando una especial atención a los llegados a ambas capitales tras la segunda guerra mundial y la guerra civil española, respectivamente. Sin embargo, las expresiones ‘nuevos varsovianos’ y ‘nuevos madrileños’ se refieren a todos los personajes ‘exiliados’ en la Varsovia y el Madrid de posguerra, tanto a causa de ambas contiendas como por motivos políticos, económicos y sociales. Mi objetivo es el de trazar las similitudes y diferencias en el tratamiento de los personajes mencionados en las dos novelas.

En primer lugar, me gustaría describir brevemente las novelas analizadas y explicar por qué merece la pena yuxtaponerlas². *Zły* y *La colmena* difieren en muchos aspectos. Entre otros, tienen diferentes volúmenes (*La colmena* es mucho más corta que *Zły*) y la procedencia de sus autores es distinta (Tyrmand fue un varsoviano y Cela, un gallego conocedor de Madrid). Las une, sin embargo, una serie de analogías: por ejemplo, el tiempo de la primera edición (eso es, 1955 y 1951, respectivamente), unos contextos paralelos de posguerra en los que fueron escritas (es decir, el ámbito del régimen ‘comunista’ polaco tras la segunda guerra mundial y del Estado franquista tras la guerra civil española)³ y la temática que abordan (ambas novelas pueden considerarse como urbanas, puesto que se dedican a ciudades y, más precisamente, a dos capitales europeas, una socialista y otra franquista, que en la etapa histórica dada comparten unas similitudes).

El punto de partida para mis reflexiones son unos conceptos teóricos de la sociología urbana relativos al espacio urbano y a la

1 El original polaco de la novela se publicó en varias ediciones, entre otros: Tyrmand, L. (1955/1990). *Zły*. Warszawa: Czytelnik.

2 Ya he señalado esta cuestión –evocando los argumentos dados a continuación– en otros artículos (véanse Rombel, 2019a; *id.*, 2019b; Rombel-Kuśmierska, en preparación para imprenta).

3 La acción de *Zły* se desarrolla en el año 1954 y la de *La colmena*, en 1942.

identidad del lugar. Según los supuestos hechos por Aleksander Wallis (1977, 1979, 1990), la ciudad constituye un sistema compuesto de dos subsistemas fuertemente relacionados entre sí: el urbanístico y el social, es decir, la materia arquitectónico-urbanística junto con los espacios exteriores y los habitantes. Entonces, siguiendo este modo de pensar, cabe constatar que la ciudad debería ser investigada desde el punto de vista tanto urbanístico como social. Además, si el tejido urbanístico es, entre otros, capaz de determinar y modificar la identidad del tejido social, el tejido social puede, a su vez, determinar y modificar la identidad del tejido urbanístico.

Antes de pasar al análisis, que empieza con *Zły*, debo precisar que todos los fragmentos de esta novela citados en el artículo provienen de su traducción española. No obstante, los nombres propios evocados en *Zły* se emplean aquí en polaco, puesto que el libro fue traducido al español indirectamente del inglés. La novela muestra a los nuevos varsovianos, es decir, personajes cuya procedencia no varsovia no deja ninguna duda, como llegados a Varsovia en la época de la ‘primera posguerra’, eso es, aproximadamente la primera década después del conflicto, algunos tal vez en consecuencia de movimientos humanos forzados por la contienda. De hecho, según asegura Błażej Brzostek (Furdyna y Rodzik, 2014), fue paradójicamente la Varsovia de aquella época estalinista la que permaneció administrativamente abierta, facilitando la acogida de nuevas oleadas migratorias llegadas desde el exterior⁴. Sin embargo, entre todos los personajes descritos por Tyrmand estos ‘exiliados’ constituyen tan solo un grupo reducido (véase Rombel-Kuśmierska, en preparación para imprenta). El grupo se compone, entre otros, de personajes tales como Walerek y su compañero (conocido como ‘Piaś Kołodziej’), dos obreros

⁴ La estructura poblacional de la Varsovia de posguerra sufrió cambios muy radicales y sin precedencia, algunos de ellos planificados por el Estado ‘comunista’, puesto que en consecuencia de la segunda guerra mundial la ciudad perdió más de una mitad de su población. Así, la capital polaca se encontró al borde de una catástrofe demográfica y tras la guerra recibió considerables flujos migratorios de nuevos ciudadanos, venidos sobre todo de las provincias.

de construcción; Hawajka, una cantinera venida de Mogielnica, es decir, las provincias polacas; Jussuf Ali Chassar, un egipcio que al parecer permanece provisionalmente en Varsovia; o Paciuk, un mecánico y aparente oriundo de las antiguas tierras orientales de Polonia, puesto que habla con un acento cantarín del este. También Skurczyk, un cobrador de Kobyłka –una localidad ubicada en las afueras de Varsovia– que trabaja en la capital, puede ser tratado como nuevo vecino varsoviano. Entonces, pese a todos los ‘hechos duros’, Tyrmand está marginando a los nuevos varsovianos y la Varsovia de *Zły* se convierte en una ciudad socialmente muy autóctona (cf. Rombel-Kuśmierska, en preparación para imprenta).

Una parte considerable de los nuevos varsovianos era gente de proveniencia rural, que generalmente tenía un nivel educativo y cultural relativamente bajo. Además, su actitud hacia la ciudad era más bien instrumental y entraron en un conflicto permanente con la población autóctona, cuyo tratamiento del espacio urbano solía ser, en cambio, emocional. Esto atribuye a la Varsovia de posguerra un carácter más bien del ‘campo de conflictos’, del Viejo Oeste o de la ‘tierra de nadie’, que de la ‘ágora urbana’ (cf. Rybicka, 2006/2012: 476–477; véanse también Rombel, 2019a; Rombel-Kuśmierska, en preparación para imprenta)⁵. En este aspecto *Zły* describe a estos nuevos vecinos no solo de forma verosímil, sino también corresponde a los hechos objetivos, si no tomar en cuenta unas exageraciones que le ayudan a Tyrmand a mejor articular su mensaje. Así, la imagen de los ‘exiliados’ en la Varsovia de posguerra pintada por el autor en la mayoría de los casos sí es negativa. Por ejemplo, el granuja Szaja le llama a Walerek como ‘hombre del campo’, desnudando de forma despiadada la proveniencia de los dos obreros, que de cierto modo condiciona su torpeza, falta de buenos modales e inclinación hacia comportamientos primitivos y ordinarios, como el arrojar de argamasa a transeúntes:

5 Hasta ahora los nuevos varsovianos suelen ser percibidos como los que ‘le quitan el alma a la ciudad’.

Dos jóvenes embutidos en sus sucios monos de trabajo, con las gorras echadas hacia atrás, de manera que sus claros cabellos formaban una especie de aureola en torno a su cabeza, se encontraban en un andamiaje a la altura del segundo piso de una casa en construcción, en la calle Wspólna [es decir, Wspólna]. Veíase claramente que los dos se habían animado un poco ingiriendo cierta cantidad de *vodka* con su desayuno.

– Asómate, Wally [es decir, Walerek]. Mira lo que viene por ahí – dijo uno dirigiéndose a su compañero al tiempo que tendía la vista por entre los andamiajes.

El otro obedeció, arrojando acto seguido un puñado de argamasa a la calle. Ésta vino a caer a los pies de una mujer de mediana edad que pasaba en aquel momento cerca del edificio, salpicando sus piernas.

– ¡Estúpidos! – gritó la mujer levantando la vista.

Tras lo cual, como corresponde a una buena comadre de Varsovia, dijo cuanto se le vino a la cabeza acerca de los autores de la travesura, quienes, pretendiendo hallarse muy ocupados con su trabajo, moríanse de risa. Después de secarse las piernas con un periódico, la mujer continuó su camino, sin dejar de mascullar fuertes palabras (Tyrmand, 1955/1962: 209).

La mujer, una de las víctimas de las burlas primitivas de estos nuevos varsovianos, constituye – como una varsoviana autóctona – exactamente todo su contrario: civilización y cultura de los viejos varsovianos se ven confrontados con grosería y primitivismo de los nuevos vecinos de la capital, quienes están bien dispuestos a combatir cada reprimenda con agresión y violencia. Otro ejemplo es el de Skurczyk, un cobrador ordinario y deslenguado, yuxtapuesto en su calidad de elemento ajeno a Genek Śmigło, un conductor de autobús culto, en su calidad de personaje genuinamente varsoviano. Skurczyk, un ignorante inculto y toscó, por norma general engaña y molesta a los pasajeros, pero no se atreve a meter con gamberros varsovianos, que le paralizan de temor y dejan al descubierto su cobardía. Hawajka, novia del reportero Kuba Wirus, es una típica provinciana, hermosa y encantadora:

a la muchacha no le falta perspicacia, pero sí le faltan modales (entre otros, los de gran ciudad).

Los personajes mencionados normalmente se vinculan –por trabajo, vivienda o estancia de cualquier tipo– a espacios marcados peyorativamente, aunque frecuentemente se mueven también por unos neutrales o positivos. Hawajka trabaja en el bar ‘Słodycz’, situado en la esquina de las calles Krochmalna y Żelazna, una miserable madriguera llena de individuos sospechosos, pero se mueve también, entre otros junto con Kuba, por lugares neutrales, tales como la calle Krakowskie Przedmieście y otros lugares centrales de valoración positiva o neutral; el señor Chassar habla con el chanchullero Jerzy Meteor en lugares neutrales, como la cafetería ‘Lajkonik’, ubicada al lado de la plaza Trzech Krzyży; también Walerek y su compañero trabajan en los andamios de la calle Wspólna, eso es, en el pleno centro de la ciudad, que convierten en el teatro de sus travesuras groseras. Asimismo, los nuevos varsovianos habitualmente están relacionados, sea de forma directa o indirecta, con los bajos fondos varsovianos de criminales y gamberros. Por ejemplo, el señor Chassar provee mercancías a Meteor; Paciuk es asistente de Albert Wilga, un ingeniero conectado con los bajos fondos y propietario de un garaje en apariencia, pero una lavandería de dinero en realidad; Walerek y su compañero, a su vez, son reclutados por Szaja a la guardia gamberra de Filip Merynos, director de una cooperativa y verdadero jefe del mundo criminal varsoviano. De hecho, el gamberrismo es mostrado en *Zły* como fenómeno llegado ‘desde fuera’, es decir, traído por los nuevos varsovianos: “Maymont [sic!] solía ser un distrito tranquilo. – ¿Tranquilo? Sería tiempo atrás. Porque, sin ir más lejos, la última semana fue visitado ocho veces por las ambulancias” (Tyrmant, 1955/1962: 50–51)⁶. En este sentido, los nuevos varsovianos descritos en *Zły* modifican las características lugareñas de una serie de espacios urbanos, atribuyéndoles sentidos y valores nega-

⁶ La traducción española citada contiene una omisión, en este caso importante, respecto al original polaco, puesto que se eliminó en ella la información sobre la procedencia ajena de los que devastan el barrio mencionado (llamado ‘Marymont’).

tivos, y alternando su identidad. Las descripciones de los nuevos varsovianos hechas por Tyrmand son en su conjunto verosímiles, pero no completamente fieles a la denominada realidad ‘objetiva’, y le sirven al escritor para pintar su propia visión literaria de la Varsovia de aquel entonces.

Aunque *La colmena* contiene más ‘exiliados’ que *Zły*, hay que tener en consideración que conjuntamente por sus páginas ‘desfilan’ muchos más personajes. Según el propio Cela (véase *id.*, 1951/2016: 14), los habría ciento sesenta, pero Caballero Bonald “recuenta doscientos noventa y seis personajes imaginarios y cincuenta personajes reales; en total, trescientos cuarenta y seis” (Pousa, 2011; *cf.* Caballero Bonald, 1957/2016: 485–511). Por consiguiente, los nuevos madrileños mostrados en la novela, es decir, personajes cuya procedencia no madrileña es evidente, realmente componen un grupo relativamente limitado (véase Rombel-Kuśmierska, en preparación para imprenta). No obstante, a diferencia de lo que sucede en *Zły*, casi todos de estos personajes son gentes que llegaron al Madrid de preguerra (en el amplio sentido de la palabra) y tan solo un personaje es descrito de forma explícita como llegado a la ciudad inmediatamente después y en consecuencia directa de la guerra civil española. El grupo está compuesto, entre otros, de los personajes tales como: Pepe, un viejo camarero del café ‘La Delicia’, que llegó a Madrid “cuarenta o cuarenta y cinco años atrás” (Cela, 1951/2016: 39); Elvirita, una antigua prostituta maltratada por la vida desde su infancia, cuya procedencia patológica le forzó a pasar un tiempo vagando por las provincias; Consorcio López, encargado del café de doña Rosa, quien se fue a Madrid para evitar el matrimonio con la madre de sus dos hijos-gemelos; don Ramón, quien llegó a Madrid cuando era niño, a principios del siglo, y es un pobre hecho rico; una pareja homosexual de Julián Suárez Sobrón, alias ‘la Fotógrafa’, y José Giménez Figueras, alias ‘el Astilla’; Sonsoles, mujer de Seoane, quien trabaja como tocador del violín en el café de doña Rosa; Ventura Aguado Sans, “un opositor a notaría” (*ibid.*: 162); Julio García Morrázo, un guardia que llegó a Madrid justamente en consecuencia de la guerra civil española; Petrita, una criada en la casa del matrimonio González; Trinidad, alias ‘Uruguay’, una

prostituta venida de Buenos Aires; o Dorita, una planchadora en la casa de doña Jesusa, perdida por un seminarista de su pueblo. De hecho, según constata Valenzuela Rubio (2010: 52), el grado de destrucciones que Madrid sufrió durante la guerra civil española contrarrestó la inmigración a la ciudad para unos lustros, a pesar de la actitud imperialista hacia la ciudad adoptada por el franquismo y la exaltación de su ‘capitalidad’:

En términos absolutos, la inmigración a Madrid presenta un perfil ascendente durante los primeros treinta años del siglo para luego experimentar un profundo bache entre 1930 y 1955, ubicándose las cifras más bajas de todo el siglo entre 1946 y 1950, coincidiendo con los años más duros en lo económico y en lo político del régimen franquista.

Estos datos podrían explicar no solo por qué Cela describe en su novela relativamente pocos nuevos vecinos madrileños, sino también por qué meramente uno de ellos se muestra como un ‘exiliado’ sobreviviente de la guerra⁷. Aun así, el Madrid de *La colmena* aparentemente no ha de ser ni una ciudad socialmente autóctona, ni una socialmente forastera, puesto que el enfoque de Cela es distinto (cf. Rombel-Kuśmierska, en preparación para imprenta). A diferencia de Tyrmand, el escritor no contrasta a los nuevos madrileños con los viejos madrileños, sino que presenta a la población madrileña en su totalidad, pintando una visión amarga de lo que el mismo describe como “un torrente, o una colmena, de gentes que a veces son felices, y a veces, no” (Cela, 1951/2016: 14).

Madrid es mostrado en *La colmena* como un semillero de todos los males, vicios y problemas, una ciudad que provoca la degradación moral, un organismo urbano vivo, donde dinero,

⁷ Sin embargo, como también demuestran los datos estadísticos (véase Montoliú, 2005: 225), a pesar de la disminución del número de inmigrantes a Madrid en el período mencionado, fue precisamente en 1942 cuando la ciudad empezó nuevamente a aumentar su población, lo que en la novela aparentemente no tiene resonancia alguna.

hambre y sexo constituyen fuerzas determinantes en la vida de los habitantes que “bullen –no corren– por sus páginas”, un ‘sepulcro’, una ‘cucaña’, una ‘colmena’, para citar otra vez al propio Cela (1951/2016: 14, 306; cf. Rombel, 2019b; Rombel-Kuśmierska, en preparación para imprenta). Tal y como observa del Moral (*ibid.*: 148–149), la mayoría de los “personajes de La colmena [sic!] están sometidos al espacio a que pertenecen”, es decir, ‘encasillados’, inscritos de forma definitiva en unos espacios de los que prácticamente no se mueven, lo que conceptualmente convierte Madrid en un panal. Según constata el investigador (Moral, 1991/1998: 148–149), Cela emplea en la novela una serie de denominaciones, tales como ‘celda’, para referirse a varios espacios en los que permanecen estos personajes-abejas. Por ejemplo, Pepe y Elvira parecen inseparablemente vinculados al café de doña Rosa, ubicada en la parte superior de la calle Fuencarral –la segunda funciona allí “ya casi como un mueble más” (Cela, 1951/2016: 142)–; don Ramón tiene su ‘celda’ en la calle de San Bernardo, donde se sitúa su panadería y su cafetería preferida, en la que suele jugar a las cartas; la ‘casilla’ más importante de la Fotógrafa y del Astilla son los sótanos de la Dirección General de Seguridad, donde permanecen encarcelados; Seoane y Sonsoles viven “en un sótano de la calle de Ruiz, húmedo y malsano, por el que pagan quince duros” (*ibid.*: 160); Ventura Aguado Sans frecuenta la casa de doña Celia Vecino “en la calle de Santa Engracia, a la izquierda, cerca ya de la plaza de Chamberí” (*ibid.*: 173), donde queda secretamente con su novia, Julita Moisés Leclerc; Julio García Morrázo suele quedar con su novia, Petrita, en “los solares de la plaza de toros, incómodo refugio de las parejas pobres y llenas de conformidad” (*ibid.*: 222), paraíso nocturno de los pobres amantes madrileños; y Dorita trabaja en la casa de doña Jesusa, en la calle de Montesa. Lo que importa es que la novela trata igualmente a todos los personajes, independientemente de su estatus de nuevo o viejo habitante: diferentes vicios, según el caso, son atribuidos así tanto a los habitantes autóctonos como a los nuevos vecinos.

A diferencia del caso de *Zły*, los personajes ‘exiliados’ en el Madrid descrito en *La colmena* no modifican las características lugareñas de los espacios madrileños, sino que más bien ellos mismos

se dejan determinar e influenciar por los espacios en los que viven y funcionan. Por ejemplo, Pepe está claramente afectado por el café de doña Rosa y la propia dueña: es un hombre temeroso, quien aparentemente guarda una cierta aversión, aunque poco articulada en voz alta, hacia los ricos desalmados e insensibles; Sonsoles, a su vez, se casó con un madrileño, porque “creyó que en Madrid se ataban los perros con longanizas”, pero “[a] la pobre, Madrid no le prueba” y “a pesar de no ser vieja aún, está ya hecha una ruina” (Cela, 1951/2016: 160); y Ventura Aguado Sans “lleva ya siete años, sin contar los de la guerra, presentándose a notarías sin éxito alguno” (*ibid.*: 162), ya que lo que le interesa verdaderamente son mujeres. De hecho, en varios casos el ambiente en que vive y funciona uno u otro personaje explica su comportamiento y resume con eficacia no solo su fondo social, sino su condición ampliamente entendida. Las descripciones de los nuevos madrileños hechas por Cela son, como en el caso de *Zły*, en su conjunto verosímiles, pero tampoco fieles a la denominada realidad ‘objetiva’, y también le sirven al escritor para pintar su propia visión literaria del Madrid de la época del primer franquismo, aunque su enfoque difiere completamente del de Tyrmand.

Para concluir, me gustaría hacer unas observaciones. Las visiones de los nuevos varsovianos y nuevos madrileños en *Zły* y *La colmena* están sometidas, respectivamente, a las visiones de ambas ciudades creadas por Tyrmand y Cela, alejándose de la realidad denominada ‘objetiva’. Tyrmand está marginando a los nuevos varsovianos, negando su fuerte presencia en la Varsovia de posguerra. El escritor los contrasta fuertemente con los habitantes autóctonos, puesto que les atribuye a los primeros unas cualidades muy peyorativas, mientras que los segundos son mostrados frecuentemente de forma muy positiva. Así, *Zły* mantiene la continuidad entre la sociedad varsoviana de preguerra y la de posguerra, contribuyendo a recrear y consolidar el *genius loci* varsoviano junto con la identidad local, seriamente dañados por la contienda (*cf.* Rombel, 2019a; *id.*, 2019b; Rombel-Kuśmierska, en preparación para imprenta). Cela, en cambio, reconoce la presencia de los nuevos madrileños en el Madrid de posguerra, pero no los contrasta con sus viejos habitantes. Ambos grupos forman parte

íntegra de la ciudad y el escritor le atribuye rasgos peyorativos al conjunto de la población madrileña. Sin embargo, la sociedad madrileña descrita por el autor no se asemeja ni a la de preguerra, ni estrictamente a la de posguerra: así, *La colmena* se distancia tanto del presente como del pasado, rompiendo la continuidad social madrileña (cf. *ibid.*).

Bibliografía

- Caballero Bonald, J.M. (1957/2016). “Censo de personajes”, en C.J. Cela, *La colmena*, 485–511. Barcelona: Penguin Random House, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española.
- Cela, C.J. (1951/2016). *La colmena*. Barcelona: Penguin Random House, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española.
- Furdyna, M. y Rodzik, M. (2014). “Tyrmand był niesłuchanie uprzywilejowany” (conversación con dr hab. B. Brzostek), *Teologia polityczna co miesiąc*, 5/6, 24–31.
- Montoliú, P. (2005). *Madrid en la posguerra. 1939–1946. Los años de la represión*. Madrid: Sílex.
- Moral, R. del (1991/1998). *Madrid en la novela (1939–1975)*. Madrid: Calibán, Universidad Complutense de Madrid.
- Pousa, L. (2011). “La colmena”, *Farrapos de Gaita* (blog), *La Voz de Galicia*, [en línea], <<http://blogs.lavozdeg Galicia.es/luispousa/2011/03/07/la-colmena/>> [27.11.2018].
- Rombel, M. (2019a). “«Centryczność» Warszawy i Madrytu w powieściach *Zły Leopolda Tyrmanda* i *Ul Camilo José Celi*. Kontakty czy kontrasty?”, en A. Stolarczyk-Gembiak, M. Trojszczak y M. Woźnicka (eds.), *Zbliżenia 5: Językoznawstwo – Literaturoznawstwo – Translatologia*, 231–242. Konin: Państwowa Wyższa Szkoła Zawodowa w Koninie.
- Rombel, M. (2019b). “Literackie obrazy socjalistycznej Warszawy i frankistowskiego Madrytu w perspektywie geopoetyki i komparatystyki. Przykład powieści *Zły Leopolda Tyrmanda* i *Ul Camilo José Celi*”, *Tematy i Konteksty*, 9 (14), 372–390 (DOI: 10.15584/tik.2019.23).

- Rombel-Kuśmierska, M. (en preparación para imprenta). “Powieści *Zły* Leopolda Tyrmanda i *Ul* Camilo José Celi jako warszawski i madrycki tekst miejski”, en K. Drozd y J. Gracla (eds.), *Europa Wschodnia w dyskursie kulturowym*, en preparación para imprenta. Warszawa: Katedra Białorutenistyki Uniwersytetu Warszawskiego
- Rybicka, E. (2006/2012). “Geopoetyka (o mieście, przestrzeni i miejscu we współczesnych teoriach i praktykach kulturowych)”, en M.P. Markowski y R. Nycz (eds.), *Kulturowa teoria literatury. Główne pojęcia i problemy*, 471–490. Kraków: Universitas.
- Tyrmand, L. (1955/1962). *Zły*, trad. R. Margalef Llambrich. Barcelona: Luis de Caralt.
- Valenzuela Rubio, M. (2010). “Los grandes cambios sociales en Madrid, de la posguerra al siglo XXI: inmigración y vivienda”, *Sociedad y espacio urbano de Madrid en el siglo XX, MAD. Ciclo de conferencias*, 50–81. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Museo de Historia de Madrid.
- Wallis, A. (1977). *Miasto i przestrzeń*. Warszawa: Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- Wallis, A. (1979). *Informacja i gwar. O miejskim centrum*. Warszawa: Państwowy Instytut Wydawniczy.
- Wallis, A. (1990). *Socjologia przestrzeni*. Warszawa: NOWA.